

6  
COM

# SANTA TERESA DE JESUS.

REVISTA MENSUAL

DEDICADA

A PROPAGAR LA DEVOCION A LA SANTA

POR MEDIO DEL CONOCIMIENTO DE SU VIDA Y ESCRITOS ADMIRABLES,

para alcanzar de Cristo Jesús,

por su poderosa intercesion,

EL TRIUNFO DE LA IGLESIA, LA PAZ DEL MUNDO Y LA PROSPERIDAD DE ESPAÑA,

bajo los auspicios

del Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila,

OBISPO DE TORTOSA,

Y LA DIRECCION

del presbítero D. Enrique de Ossó,

catedrático del Seminario conciliar de la misma.

*Alfonso Ramos*  
AÑO PRIMERO.

(Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica).

BARCELONA :

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5, bajos.

1872.





ILMO. SR. DR. D. BENITO VILAMITJANA Y VILA,

OBISPO DE TORTOSA.

En todos tiempos, Dios nuestro Señor, que vela con paternal solitud por el mayor bien de sus hijos, y que todo lo dispone con infinita sabiduría, ha provisto de remedio á los males del mundo.

Teresa de Jesús fué una de esas almas privilegiadas que, segun podemos juzgar por los efectos, llenó en su vida uno de estos designios amorosos de la Providencia. Nacida dos años despues que Lutero empezó á derramar su ponzoña por el mundo, enseñando que era imposible la guarda de los divinos mandamientos, Teresa de Jesús, mujer débil y flaca, le confundió con su ejemplo, arrastrando á su imitacion miles de almas de toda condicion y edad, no solo al cumplimiento exacto de los divinos preceptos, sino á la observancia de los consejos evangélicos mas sublimes, con lo que demostró claramente que Dios no manda cosas imposibles, sino perfectas. Además reparó con su vida y escritos las pérdidas que la herejía con sus errores y vicios causaba á la Iglesia de Jesucristo.

Pasaron ya, Ilustrísimo Señor, y ojalá hubiese sido para nunca jamás volver, aquellos dias y aquellas duras pruebas para la Iglesia y sus hijos; mas hoy recogemos todo su amargo fruto. Parece nos hallamos en aquellos aciagos dias profetizados por san Juan en el Apocalipsis, en que el diablo descende al mundo con gran furor para dañarle, porque conoce que le queda poco tiempo. ¡Tan ruda y cruel es la guerra que levanta contra todo lo que esparce el buen olor de Jesucristo! ¿Qué diria, qué haria Teresa de Jesús si viviese hoy entre nosotros al ver devastado el jardin de sus desvelos, destruidos los templos, los monasterios y casas de oracion convertidos en establos, ó cosas peores, protegidos, mimados por la autoridad los protestantes, España sin la unidad de fe, llorando los sacerdotes y obispos la corrupcion de costumbres, y preso el Vicario de Jesucristo? Teresa de Jesús que por salvar una sola alma, gustosa, como ella misma afirma, hubiera sufrido hasta la fin del mundo todos los tormentos del purgatorio, ¿qué sintiera hoy dia al ver como en su España la juventud bebe la iniqui-

dad como el agua en libros y escuelas ateas, y las doncellas van perdiendo el pudor y recato, y la familia la santidad y cristiana educacion? España de Teresa de Jesús y España del siglo XIX, ¡cuánto os desemejais!

No obstante, no decae nuestro ánimo; todavía tenemos motivos de esperanza, porque la Iglesia de santa Teresa permanece unida en la fe, y tenemos acá el recuerdo de sus virtudes y ejemplos admirables, sus escritos y enseñanzas, llenos de celestial sabiduría, y allá en la gloria sus oraciones y poderosa intercesion.

La raíz de los males del mundo actual es el orgullo, el egoismo y la sensualidad. Con el orgullo va unida la falta de fe, el racionalismo; con el egoismo la falta de caridad, de sacrificio. La tierra además está desolada porque no hay quien medite ni ore como debe orar. Vemos secarse las flores mas delicadas y preciosas, porque no son regadas con el rocío de la gracia del cielo que descende por la oracion; se enseño-rea de los corazones el deseo de gozar de este mundo, porque flaquea la esperanza de una vida mejor, y no hay sino odios, rencores, guerras y amenazas de una destruccion total.

Pues bien; recordando á todos los españoles, hermanos nuestros muy queridos, las glorias de nuestra Santa, descubriéndoles su imagen amabilísima, adornada de todas las virtudes y gracias, tremolando la bandera de Cristo Jesús con su mano, y cobijando con su manto multitud de delicadas virgenes, podremos decir al siglo del tanto por ciento, de lo positivo, de la Internacional, de la molicie y sensualidad: Y qué, ¿no podrás tú, que blasonas de poderoso é ilustrado, lo que estas tiernas Virgenes han podido? ¿Acaso eres de mas débil condicion ó mas flaco que estas mujeres? Ven, siglo sin fe, á contemplar la hermosura y las riquezas de esta celestial virtud al resplandor de las luces que despide en Teresa de Jesús. Ven, siglo sin caridad y amor fraternal, á calmar la sed que devora tus entrañas con las cristalinas aguas de la oracion de que la Santa es maestra. Ven, siglo insustancial y vano, helado por el frio de falsas doctrinas, á vigorizarte con la lectura de los escritos de una Virgen, que levantan por donde pasan llama de amor divino. Ven, y serás salvo.

No lo dudamos; porque con la devocion á santa Teresa de Jesús, maestra insigne de oracion, derramará el Señor sobre la España indiferente el espíritu de oracion, con el que vienen todos los bienes á las almas; el espíritu de fe práctica, que las fortalece y vigoriza; el espíritu de amor, que endulza todas las penalidades de este miserable destierro.

Beneficiar, pues, en provecho de nuestros hermanos, que lo son todos los españoles, este tesoro de virtudes y ejemplos de nuestra

compatrona santa Teresa de Jesús; popularizar sus escritos y enseñanzas llenos de celestial sabiduría; aprovechar sus méritos, oraciones y poderoso valimiento en favor de todo el mundo, es, ilustrísimo Señor, lo que pretende nuestra humilde publicacion.

Si nuestro proyecto merece la autorizada aprobacion de su señoría ilustrísima, y le dispensa su bendicion y cariño, tendrémos un nuevo motivo de agradecimiento á sus favores, y una prueba de que el Señor acepta en honra de su predilecta Esposa nuestra publicacion, que únicamente á su mayor gloria emprendemos.

Desierto de las Palmas, 22 de setiembre, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores de 1872.—B. á S. S. I. E. A., *Enrique de Ossó*, Pbro.

---

**Rdo. D. Enrique de Ossó, presbítero.**

Estimado D. Enrique: el pensamiento de publicar una Revista, cuyo objeto sea santa Teresa, merece mi aprobacion, y bendigo con toda la efusion de mi alma á V. que le ha concebido, y á sus dignos colaboradores.

Mucha necesidad tiene nuestra amada y pobre España de la proteccion de la Santa, y nada mejor para obtenerla que la imitacion de sus virtudes. Ahi está la devocion verdadera y eficaz. Mas para imitar las virtudes de Teresa, es ante todo necesario conocerlas, y la Revista se encargará de ponerlas periódicamente á la vista de sus piadosos lectores, ó en accion en los hechos de su admirable vida, ó fotografiadas en sus preciosos escritos. Ahora bien, la virtud, amable de sí, reviste irresistibles encantos cuando es practicada por almas tan hermosas como la de Teresa. No será, pues, así lo espero, estéril en esta parte el trabajo de los redactores de la Revista.

Pero yo entiendo que esta no ha de aspirar únicamente á satisfacer la piedad cristiana; que ha de ser algo mas que una publicacion ascético-mística. Teresa es una gran santa, y es tambien una gran mujer, y una gran escritora. El papa Gregorio XV en la Bula de canonizacion la apellida *nueva Debora, por quien obró Dios un gran prodigio en la Iglesia*. Bossuet y Leibnitz la juzgaban capaz de gobernar un imperio. Este, protestante de toda la vida, y la famosa Cristina de Suecia, cuando lo era todavía, fueron, á despecho de las preocupaciones de secta, apasionados admiradores de sus libros, y no acababan de ensal-

zar el entendimiento, el corazón y el conocimiento de los hombres y de las cosas, de la Autora: y nuestro Clemencin, poniéndola al lado de la mas grande de nuestras reinas, Isabel la Católica, dice textualmente: *que si la Santa hubiese sido reina, fuera otra Isabel; así como si Isabel hubiese sido religiosa, fuera otra Teresa* (1). No creo, en fin, que se excediese quien le acomodara lo que de Salomon dice la Escritura (2): *Dedit quoque Deus sapientiam Salomoni, et prudentiam multam nimis, et latitudinem cordis sicut arenam, quæ est in littore maris*: puesto que el Pontífice que la colocó en el catálogo de los Santos, no tuvo reparo en proclamarla á la faz de la Iglesia mujer fuerte, de gran corazón y altas aspiraciones, llena del espíritu de sabiduría y de entendimiento, y enriquecida con abundantes dones de naturaleza y de gracia; y tal la acreditan hechos y escritos.

Pero en nuestros días los Santos tienen escaso favor en el mundo; y por lo que hace á santa Teresa, no falta quien, bajo ese concepto, ha tratado de rebajarla. El *monjio*, se ha escrito, mató el genio de Teresa. Y el *monjio* en el lenguaje mundano son las cristianas virtudes y la santidad heroica de Teresa. El *monjio* mató el genio... ¡Oh, no; eso no es verdad! Teresa fué grande, y fué grande, no á pesar de ser santa, sino porque fué santa. ¿Qué hubiese sido Teresa con su hermosa alma, con su ingenio penetrante, con su imaginación viva, con su corazón de fuego y con tantas prendas de cuerpo y espíritu; pero descreída, vanidosa y liviana? ¿Qué han sido otras mujeres, igualmente favorecidas de la naturaleza? ¿Qué ha sido, por ejemplo, la famosa Jorje Sand con todo su talento y erudición sino una mujer funesta? Teresa con su gran fe, con su profunda humildad, con su castidad delicadísima, con sus altas virtudes, con su *monjio*, si así se quiere, ha sido un serafín; sin todo eso hubiese sido un demonio.

Considerar bajo ese punto de vista á Teresa, es en mi concepto una tarea digna de escritores católicos, relativamente fácil, y sobre todo de una importancia de actualidad imponderable. Los hombres de ahora no nacen diferentes de los de otros tiempos; entre los que cada día vienen á la vida, los hay de todas condiciones y de diversos templos. Sin embargo, ¿donde están los hombres generosos y las mujeres fuertes, los nobles y los grandes caracteres que antes honraban á todas las clases de la sociedad, hasta á las mas humildes? Es tan general la degradación moral de la especie humana, por mas que nuestra vanidad y soberbia se resistan á confesarlo; hemos degenerado tanto, que no solo somos pequeños, muy pequeños, sino que apenas concebimos

(1) Memorias de la Academia de la Historia. Ilustración 21, tom. VI, pág. 573.

(2) *III Reg.* vi, 2.

la grandeza de caracteres, que fué un tiempo casi comun y ordinaria.

¿Cuál es la causa de tamaño rebajamiento?

Sin sacrificio no hay grandeza posible; pero el espíritu de sacrificio no lo inspira ni la educacion frivola, afeminada y voluptuosa que hoy dia recibe la juventud; ni la enseñanza *láica*, indiferente, quizás hostil á la Religion y extraña á sus santas prácticas; ni el positivismo calculador que ha invadido á todas las clases y es el alma de todas las empresas. El espíritu de sacrificio no se aprende sino en la escuela; ¡ay! casi desierta de Cristo: en las otras escuelas se aprende á fomentar las pasiones que ciegan y embrutece: se aprende el amor del siglo que endurece las entrañas, y el egoismo que mata las aspiraciones nobles, y constituyendo al individuo centro universal de los deseos del corazon, erige á este en ídolo, en cuyas aras será, si menester es, inmolada la humanidad entera.

Hé ahí la causa.

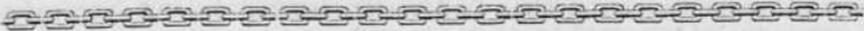
Reviva, pues, Teresa, y aparezca de relieve su gran figura en las páginas de la Revista y contemplémosla como es en verdad, sin mutilarla, separando lo que debe estar unido. Admiremos á la gran escritora, inclinémonos ante la gran mujer; pero sin olvidar que sobre la mujer y la escritora está la Santa, y que Teresa fué gran mujer y gran escritora, porque fué gran santa.

Prospera Dios á V. y á sus dignos compañeros por los méritos y oraciones de Teresa, y cuenten V. y ellos con mis simpatias y aprecio.

† Benito, obispo de Tortosa.

Tortosa 6 de octubre de 1872.





## INTRODUCCION.

---

Un proyecto por largo tiempo acariciado en nuestro pecho empieza hoy á convertirse en realidad. Echábamos de menos en nuestra patria, país clásico del Catolicismo, cuya historia es la más sublime epopeya que registran los anales de la humanidad, un medio de propaganda santa y patriótica que, á la vez que sirviese de lenitivo y de curacion á los males de la patria, fomentase el espíritu religioso, católico-español, tan unidos siempre, ó mejor identificados estos dos sentimientos de religion y patriotismo en todas las grandes empresas (sobrehumanas algunas) á que ha dado gloriosa cima la noble familia española desde los tiempos de Recaredo hasta nuestros aciagos dias. No nos fué difícil el dar con algun héroe que simbolizase con gloria estos dos preclaros sentimientos en nuestra patria, donde se cuentan los héroes casi por el número de sus hijos. Si habia alguna dificultad, era mas bien en la acertada eleccion. No obstante, despues de detenida meditacion, hemos elegido á este fin, y creemos acertadamente, un héroe que se distingue entre todos por su vida y escritos admirables; una Virgen que descuella entre las esposas del Amado como la preferida, la única, que no ha tenido igual en el mundo, ni es fácil haya otra que se le asemeje, y esta es la heroína española, la reformadora del Carmelo, la incomparable, la hidalga, la nobilísima Teresa de Jesús, virgen que nunca perdió la gracia bautismal, Esposa privilegiada de Jesús, Madre espiritual de numerosísimos hijos, ilustres por su virtud y santidad, madre y Doctora de la Iglesia, mujer varonil, fuerte é invencible, serafin en carne humana, milagro el mas sorprendente de la gracia, terror de Lucifer y amenguadora de su imperio, destructora de la herejia, reparadora de la Iglesia. De santa Teresa de Jesús se dice con toda verdad que si muchas hijas del Rey de gloria han amontonado méritos y riquezas, ella las ha sobrepujado á todas, porque es toda de Jesús, así como Jesús es todo de Teresa.

A este fin, pues, obedece; á llenar este vacío en nuestra patria aspira nuestra humilde publicacion: á hermanar estos dos sentimientos, los más nobles y grandes del corazón humano, el sentimiento religioso y el patrio, lo que se logrará cumplidamente por medio de la propagacion entre los españoles de la devocion sincera á santa Teresa de Jesús, porque

con ella se fomenta en el alma la devoción especial á Jesús, por cuyo amor renunció la Santa á los títulos de su ilustre alcurnia para apellidarse meramente Teresa de Jesús; el amor á María, á la que eligió por Madre especial á los doce años, y cuyo culto propagó maravillosamente con la reforma del Carmelo; la confianza en san José, cuyo poderoso valimiento descubrió y extendió por todo el mundo; y la devoción á la Iglesia, porque después de protestar mil veces en sus escritos su obediencia, y haber consagrado su vida á trabajar por reparar las pérdidas que el error y la herejía le causaban, murió repitiendo: «Yo soy hija de la Iglesia.» Hé aquí el sentimiento religioso en toda su pureza y perfección.

Además, Teresa de Jesús nos da lecciones y excelentes ejemplos de respeto y obediencia á la autoridad, de observancia y fidelidad á las leyes, de amor el mas puro y desinteresado en favor de sus hermanos, el prójimo. Hé aquí el sentimiento patrio en toda su verdad y esplendor.

Y ¿por qué medio se logrará este tan noble fin? dando á conocer, popularizando entre todos los españoles los escritos admirables de la Santa, y recordando los heroicos ejemplos de todas las virtudes que en su vida nos dió. Oigamos á este propósito la autorizada y elegante voz del V. Fray Luis de Leon, que en la carta que escribió á las Madres Carmelitas Descalzas, dice así: «A lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos de herejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son de su bando, para envilecerle, y para hacer burla de él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre y sola que le desafiase, y levantase bandera contra él, é hiciese públicamente gente que le vengase, huelle y acocee: y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, á donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus pérdidas costumbres aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras.»

«Además, prosigue el mismo autor, en sus escritos y libros sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo que la santa Madre Teresa fuese ejemplo rarísimo: porque en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y calidad con que las trata excede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo; dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale... Que dejados á parte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer los que con mayor eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud. Y otro, encenderlos en el amor de ella y de Dios. Por que en lo uno es cosa maravillosa ver como ponen á Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pega al alma fuego del cielo, que la abrasa y

deshace... que el amor grande que en aquel pecho santo vivía salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan manifestando el fuego que encienden.»

Ciertamente no sé si puede lengua humana ponderar con mayor encarecimiento los bienes grandes que Dios nos ha hecho dándonos á Teresa de Jesús. Solo el testimonio infalible de la Iglesia, columna y sosten de la verdad, supera al testimonio de los hombres, cuando pide á Dios que todos sus hijos *sean alimentados con el pábulo de la celestial doctrina de santa Teresa de Jesús.*

Tengo para mí que se va debilitando nuestro carácter español, hidalgo y caballero; que degeneramos de la salud espiritual y fe robustas de nuestros padres, porque nos hemos olvidado de comer de este alimento celestial y divino. Nuestros libros y las lecturas de la época actual son frivolas por lo común é insustanciales. Novelas, folletos, hojas sueltas, periódicos y alguno que otro escrito religioso, redactado muchas veces con poco ó ninguno espíritu de fe y de amor: hé aquí el alimento cotidiano de nuestra alma. Y con esto ¿no ha de ser enfermiza y débil nuestra complexión y salud espiritual? Me causa santa envidia y experimento al mismo tiempo una satisfacción purísima, cuando al visitar alguna familia española de aquellas que tan bien pinta Fernán Caballero en sus cuadros de costumbres, al entrar en esas casas donde todavía vive puro el espíritu católico-español, descubro allá en un rincón ó sobre una mesa algún libro antiguo, y leo: *Guía de pecadores, De la oración y meditación por el V. Fr. Luis de Granada; Subida al monte Carmelo, por el venerable Fr. Juan de la Cruz; Vida ó camino de perfección de santa Teresa de Jesús,* y no me maravilla entonces la paz que disfruta aquella familia modelo, su espíritu noble, reposado, su carácter franco y caballero sostenido por tan buenos amigos y consejeros. Pero ¡ah! lástima grande tenemos cuando al visitar la gente de tono hallamos entre sus libros las novelas de Sue, Dumas ó algo peor, si puede darse, y por ello nos explicamos lo poco sustancial de sus pensamientos, conversaciones y ocupaciones. El alimento no es sano, es nocivo; la salud no puede ser robusta. De aquí tantas inteligencias extraviadas; de aquí tantos corazones corrompidos; de aquí, en fin, resulta el rebajamiento del noble carácter español, tipo en otro tiempo de cumplidos caballeros por sus sentimientos cristianos y generosos.

Pues bien; introduciendo en las familias, popularizando el conocimiento de los escritos y ejemplos admirables de santa Teresa de Jesús, estamos completamente persuadidos que han de despojarse muchísimas almas de estas cualidades bastardas, y han de recobrar otras nobles y santas, que les darán robustez y alegría, renovarán sus fuerzas como el águila, volarán á la consideración de las cosas celestiales, y descansarán en abundancia de paz, pues con sus escritos y sus gracias santa Teresa de Jesús hace amable la virtud y enciende en las almas el espíritu de fe y de amor de Dios.

Además de que, en nuestros aciagos días en que los santos escasean y

*las verdades están muy menguadas*, fiamos mucho la salvacion de nuestra España al poderoso valimiento que en el cielo tiene Teresa para con Jesús, valimiento que si no hemos menospreciado los españoles, á lo menos no lo hemos aprovechado cuanto es menester. Todos deploramos los males que hoy dia afligen á la Iglesia en general y á nuestra España en particular. Pues bien, digasenos : ¿Qué novenas, súplicas ó funciones se han celebrado en obsequio de santa Teresa de Jesús, compatriota de las Españas, pidiendo al cielo favor por su intercesion? ¿Por qué al ver que el asendereado protestantismo se esfuerza en levantar su cabeza en nuestra patria para insultar la religion de nuestros padres y herir en lo mas íntimo del sentimiento español, no hemos acudido á Teresa de Jesús, que como muro de bronce se opuso á sus maquinaciones en sus dias? ¿Por qué al ver con dolor como la piqueta revolucionaria demolia nuestros templos y casas de oracion, no hemos forzado al cielo por medio de santa Teresa, ella que tenia especial consuelo y emprendia los mas rudos trabajos y vencía las mas récias contradicciones por hacer que su Esposo Jesús tuviese una morada mas donde estuviese sacramentado? ¿Por qué? Porque nos hemos olvidado de la promesa formal de Jesucristo á la santa Madre, de no negarle cosa que le pidiese, segun ella afirma por estas palabras : *Aseguróme (Jesucristo) que él me prometia que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese; que ya sabia él, que yo no pediria sino conforme á su gloria*. De donde se colige que cualquier cosa que la Santa pida á su dulcísimo Esposo Jesús, este que es Dios omnipotente se la concederá. Pidamos, pues, á Jesús su gracia y favor, el remedio de todos nuestros males, pero pidámoslo por intercesion de su esposa Teresa.

Españoles todos, sin distincion de clases, opiniones y partidos, *hora est jam nos de somno surgere*. Oid la voz de uno de vuestros hermanos que se interesa por el bien y verdadera felicidad de nuestra patria infortunada. Despertemos de nuestro letargo : hora es ya de que cese nuestro olvido é ingratitud á los dones del cielo, al favor y proteccion singular que nos ofrece para remedio de nuestros males en las oraciones de santa Teresa de Jesús. Tengo para mí, como ya advertimos en nuestra *Guia práctica del Catequista*, que el infierno trabaja mucho para hacernos olvidar á los españoles los tesoros inmensos de gracia y bendicion que tenemos en santa Teresa de Jesús ; en sus oraciones, en su vida y escritos admirables. Quizá en la récia tempestad que nos azota y que parece va á hundirse con ella la Religion y la patria, solo falta que importunemos á Jesús, que aparenta dormir descuidado de lo que pasa, por la voz de su vigilante esposa Teresa para darse por vencido y mandar á los vientos que cesen y siga la bonanza de paz. Lo cierto es, como nos asegura el Espíritu Santo, que vale mucho la oracion del justo y del humilde delante de Dios, y, á lo que se puede juzgar, dificilmente se hallará otra oracion en el cielo de mas valor, despues de la de María y José, que la de aquella que fué maestra y doctora de la oracion.

Españoles todos sin distincion de clases ni partidos, cavemos en esta mina, ahondemos en este tesoro, beneficiemos este fértil campo, y sea

nuestro siglo el siglo de santa Teresa de Jesús, así como es ya el siglo de María Inmaculada, del glorioso san José, del Corazon de Jesús, de cuyas glorias fué el mas preclaro apóstol nuestra Santa. Que no haya ciudad en España que no tenga alguna iglesia dedicada á santa Teresa de Jesús; ni pueblo que no la erija algun altar; ni aldea que no venere alguna de sus imágenes; ni casa que no posea alguno de sus hermosos retratos; ni pecho español que no le levante en su corazon una ara de gratitud, admiracion y afecto. Que la música y la poesía, el pincel y el buril, el canto y la palabra de vida se emplee todo en obsequio de santa Teresa de Jesús, y donde haya un pecho español que profese devocion ardiente á su Dios y á su patria, haya un fino amante y devoto entusiasta de santa Teresa de Jesús. Que los sacerdotes den á conocer á sus fieles y les pongan por modelo su vida y escritos celestiales; que los padres inspiren esta devocion á sus hijos; que los niños mamen con la leche de sus españolas y católicas madres el amor á Teresa de Jesús; que los nobles aprendan de la nobleza de la Santa á serlo en buenas acciones y obras cristianas; que los pobres procuren ser sufridos y amar la pobreza á imitacion de santa Teresa, la que siendo riquísima se hizo voluntariamente pobre, y halló sus delicias en la pobreza; que todos los corazones, en una palabra, se revistan de los mismos sentimientos y afectos generosos y cristianos del corazon de Teresa de Jesús, nuestra patricia ilustre, hermana, maestra y doctora. Así regenerarémós á la decaida España, así curarémós sus llagas que le han abierto el egoísmo y la impiedad, así florecerán en nuestro suelo, país clásico del Catolicismo, la fe, la piedad, el espíritu de oracion, la fraternidad cristiana, la paz y la prosperidad.

Hoy, dia de la muerte de la Santa, en el mes consagrado á los Angeles de la guarda, sembramos un grano de mostaza en el campo del Señor, en la heredad de María, en el país de la devocion á san José. Teresa de Jesús mirará con especial predileccion, como esposa encargada de velar por su honra, todo lo que puede fomentar los intereses de Jesús, cuyo agente es el *Mensajero*. Teresa de Jesús, hija del Carmelo, dará á conocer las glorias de María Inmaculada, cuyos *Ecos* resuenan en nuestra católica España. Teresa de Jesús, promoverá mas y mas las glorias de su Señor y Padre, san José, cuyo paladin es su *Propagador*, que tantos miles de lectores cuenta. Reconocemos que no es digno de alabanza el que siembra y el que cultiva, sino Dios que da el incremento. Mas como nuestra plantacion es obra de Teresa de Jesús, y ningun motivo de especulacion ni mira terrena mueve nuestra pluma, confiamos fundadamente, por el amor y comunidad de intereses que hubo siempre entre Jesús y Teresa, que este grano de mostaza crecerá en frondoso árbol, que sus hojas y sus frutos serán de salvacion para el pueblo español, y que las aves del cielo posarán sobre sus ramas, y las mas rastreras (que para todas habrá lugar), se cobijarán bajo su sombra cantando á Dios himnos de gratitud, admiracion y alabanza por habernos honrado entre todas las naciones del mundo, dándonos á santa Teresa de Jesús.

Cristo Jesús, que tiene en sus manos el corazon de todos los mortales.

incline el de todos los españoles á las luces de verdad y amor divino que difunden la vida y escritos de santa Teresa de Jesús, y pueda con ello decirse de todos los españoles, como de los primitivos fieles: *Cor unum et anima una*; hay entre todos los españoles un solo corazón, una sola alma por la unidad de sentimientos, y santa Teresa de Jesús con sus oraciones, su vida y sus escritos forma el lazo de tan hermosa unión.

Véase ahora el

#### PLAN Y CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Para evitar la monotonía y amenizar nuestra Revista, despues de la seccion doctrinal consagrada exclusivamente á dar á conocer la vida y escritos de santa Teresa de Jesús, habrá una seccion de variedades con alguna poesia, alguno de los dichos ó hechos mas notables de la misma, milagros y gracias que ha dispensado y dispensa á sus devotos, una revista de los intereses de la Santa, que son los mismos de la Iglesia de su Esposo Jesucristo, los obsequios que se le tributan en los varios puntos de España, las gracias que se soliciten alcanzar por su mediacion. Por fin, como Pio IX, el Vicario de la Iglesia de Jesucristo, está cautivo y pobre, procuraremos socorrerle con oraciones y limosnas, abriendo con el primer número una suscripción á este objeto.

Como la especulacion para nada entra en nuestro propósito, hemos fijado la suscripcion al precio de 46 rs. un año, con el objeto de repartir á nuestros suscritores varios libritos de la Santa, ó que traten de la misma, y así puedan adquirir con el tiempo una biblioteca completa y selecta de todo lo que dice relacion con la seráfica Doctora. Por hoy no decimos mas. Esperamos que las obras hablarán mas alto que las palabras.

## SANTA TERESA DE JESUS.

Ab omnibus per famosam hyperbolem  
appellatur Theresia omnipotens.

(A. V.).

El mundo todo proclama a santa Teresa de Jesús omnipotente.

No nos esforzamos en ensalzar las glorias de santa Teresa de Jesús con solo el objeto de honrar á la Santa, sino con el fin principal de despertar, avivar y perfeccionar la confianza que todos los españoles debemos tener en tan ilustre Valedora. A este fin juzgamos leerán con gusto é interés los siguientes elogios, que hemos recogido de varios autores, nacionales y extranjeros. Son flores escogidas con las que intentamos tejer una guirnalda para orlar las sienes de nuestra Heroína española, para que así mejor cautive el afecto, admiracion y confianza de nuestros lectores. Oigamos con respeto y grabemos en nuestro corazon estos testimonios, porque son todos de personas notables por su virtud y santidad, ó profundo saber, ó por ambas cosas á la vez.

El primer testimonio es del mismo Jesucristo. «Aseguróme Jesucristo que él me prometia que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese.» (Palabras de santa Teresa de Jesús). «En adelante, como á verdadera esposa, velarás por mi honra; ahora ya eres mia, y yo soy tuyo.» (Palabras de Jesús á santa Teresa). «Yo te doy, hija mia, todos mis merecimientos para que, como propios tuyos, puedas alcanzar de mi Padre soberano cuanto pidas.» (Palabras de Jesús á santa Teresa).

Siguense despues las palabras que la Virgen santísima dijo á la venerable Francisca del Sacramento, y se leen en su vida, escrita por Lanuza, lib. III, c. 5. Dice así: «Es expresa voluntad de Cristo Señor nuestro que sea muy honrada santa Teresa de Jesús, no solo de los españoles, sino de toda la cristiandad.»

La Iglesia, nuestra madre, columna y fundamento de toda verdad, que no peca por exageracion, hace de santa Teresa de Jesús y de sus escritos un tan cumplido elogio, que no lo ha prodigado á ninguna otra Santa. «Los escritos de santa Teresa de Jesús, dice, están llenos de celestial sabiduria, son muy propios para elevar el corazon de los fieles y encenderlos en el amor de las cosas celestiales.» Y despues de pedir á Dios que todos sus hijos sean alimentados con el pasto de la celestial doctrina de Teresa de Jesús, la llama por su vicario Gregorio XV, en la bula de canonizacion, *nueva y sublime luz de la Iglesia.*

Por esto sin duda colocó esta sublime luz en el templo del Vaticano la mas cercana á la puerta, para que con sus resplandores iluminase y guiase á todos los fieles que visitan el sepulcro de los Apóstoles, al ingresar en el primer templo de la Cristiandad (1).

Además, es la única Santa de quien la Iglesia española tiene rezo propio con un prefacio magnífico en la misa, despues de leer en su honor la Epístola propia de los Doctores, precedida de aquella alabanza, tomada del libro III de los Reyes, capítulo IV, versículo 29, que tan bien cuadra á nuestra Santa: «Dióla el Señor prudencia y sabiduría grandisima, y anchura de corazon, como la arena que hay en la playa del mar.»

La sagrada Rota, en la relacion de las virtudes de nuestra Santa (relacion 2.<sup>a</sup>, artículo 5.<sup>o</sup>), la hace hablar de este modo: «No conozco ninguna otra gloria que aquella que recibe Dios nuestro Señor: todas las demás me son injuriosas. El Señor es testigo que mi vida, mi cuerpo, mi alma y todos los intereses de mi honra no son distintos de los que realzan la magnificencia de su gloria.»

«Créese con fundamento, afirma la misma sagrada Rota, que aunque la Santa exagera sus faltas, lo que prueba su profunda humildad, jamás cometió pecado mortal, sino que conservó fidelisimamente la gracia bautismal.»

«Ciertamente, decia san Francisco de Sales escribiendo á una priora Carmelita, no pienso jamás en vuestra beata madre Teresa de Jesús, que no sienta provecho espiritual con mil consolaciones.»

«Asombra, prosigue el mismo Santo, ver una tan grande elocuencia en una tan grande humildad; tanta firmeza de espíritu en una tan gran sencillez.»

«Siempre que me acuerdo de santa Teresa de Jesús, ó veo las paredes de sus monasterios, se renueva en mí el deseo de mejorar de costumbres,» decia el Ilmo. Yepes, obispo de Tarazona.

«Por intercesion de santa Teresa de Jesús, hemos de alcanzar todas las felicidades que puede darnos Dios.» (Carta de la Infanta María Teresa á la archiduquesa Mariana de Austria).

(Se continuará).

(1) La primera Imágen que se descubre al entrar en la iglesia de San Pedro en Roma, es la de nuestra Santa. Está colocada en la primera columna al entrar á mano derecha, y debajo se lee: *Sancta Theresia spiritualis mater*: «Santa Teresa, madre espiritual.» En la columna de enfrente está su compañero y amigo, san Pedro de Alcántara. Aun no se ha borrado la impresion grata que sentimos al visitar á Roma el año 70, y descubrir la bella imágen de nuestra compatriota ilustre. Verdaderamente Roma es la patria de todos los católicos. Todos tienen allí hermanos, amigos y valedores.

## LA FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

El día 4 de octubre del año 1582 entre nueve y diez de la noche, siendo pontífice Gregorio XIII, y reinando en España Felipe II el Católico, voló al cielo el alma de Teresa de Jesús, consumida su vida por el amor divino.

Su corazón no podía sufrir el incendio del amor de Dios que le abrasaba; los deseos de unirse con su esposo Jesús crecían de día en día, hasta que este amor la hirió de muerte, como canta la Iglesia.

*Divini amoris cuspidē  
In vulnus icta concides.*

Recibidos todos los Sacramentos, á las siete de la mañana se echó de un lado como pintan á la Magdalena, con un Crucifijo en las manos, que no lo dejó hasta que se lo quitaron para enterrarla. Quedóse extática, sin moverse absolutamente por catorce horas, y con el rostro inflamado y hermoso como un Serafín. ¿Qué pasó en aquel rapto? ¿Qué vió y oyó la Santa? No lo sabemos, mas siendo el último de su vida bien podemos creer que saboreó las delicias del cielo. Algo llegaron á rastrear los que la asistían, pues Ana de San Bartolomé, su compañera en viajes y virtudes, vió en esta ocasión á Jesús que estaba á los piés de la cama, acompañado de san José y la Virgen María. La enfermera Catalina de la Concepcion oyó un ruido como de mucha gente que venía y entraba en la celda de la Santa; (se cree eran los once mil mártires), y con tanta luz que no dejaba ver las monjas que allí había, y llegando á la cama de la Santa espiró, viendo al propio tiempo una religiosa salir de su boca una paloma, que rodeada de Angeles se subía hácia el cielo. Oyó Teresa de Jesús la voz de su Amado que le decía: *Ven, amada mía, paloma mía, esposa mía; date prisa, amiga mía, que ya ha pasado el invierno de la vida, y comienzan á aparecer las hermosas flores de la primavera de mi eternidad y gloria*, y al ver que el divino Esposo empezaba á rasgar el velo que encubría la hermosura de su rostro, Teresa, con todas sus fuerzas lánzase con ímpetu, amorosa, á los brazos de su Amado, y rotos los lazos de la vida, entra en el gozo de su Señor. Entonces con toda verdad pudo decirse de Teresa:

Entrado se há la esposa  
En el ameno huerto deseado,  
Y á su sabor reposa  
El cuello reclinado  
Sobre los dulces brazos de su Amado.

Reposa en paz, Santa dichosa, reclinada en tan deseado abrazo, y no te olvides de tu España, hoy día mas que nunca necesitada de tu amparo y favor. Mira desde el cielo, y visita con tu socorro la viña del

Señor que tú con tantos sudores regaste y cultivaste, y haz florecer en ella la fe, la piedad y las demás felicidades.

Aunque la Santa murió en el día 4 de octubre, su fiesta se celebra el 15, porque como en aquel año se enmendaron los tiempos, quitaron diez dias, y al día siguiente que debia contarse 5 de octubre, se contó día 15. Murió de sesenta y siete años, seis meses y siete dias. Vivió en religion unos cuarenta y siete; los veinte y siete en la Encarnacion, de monjas calzadas, y los veinte en su Reforma; y fundó catorce conventos de frailes y diez y seis de monjas.

### Milagros acaecidos en la muerte de la Santa.

En la muerte de la Santa manifestó Dios con mas de una señal, dice el papa Gregorio XV, á qué sublime grado de gloria la habia encumbrado, pues que se apareció á muchas religiosas devotas y temerosas de Dios. Una vió sobre el tejado de la iglesia, en el coro y sobre el cuarto donde ella estaba muerta, un resplandor de luz celestial; un árbol inmediato á su cuarto, cubierto de polvo, escondido por una pared y agostado ya de muchos años, se halló de repente cargado de flores en el momento en que espiró. Su cuerpo se manifestó, despues de su muerte, con una singular belleza, sin una arruga y de una candidez maravillosa, semejante á los vestidos y lienzo de que se servia durante el tiempo de su enfermedad, exhalando un olor suave y delicioso, con gran sorpresa y admiracion de todos. Una religiosa que ya de largo tiempo tenia mal de ojos y dolor de cabeza, tomó la mano de la difunta Virgen, y llevándola á la cabeza y sobre los ojos, al momento quedó sana: otra besando sus piés recobró el sentido del olfato que habia perdido, y sintió realmente el olor del perfume que ella despedia por virtud divina. Además de este olor celestial, consérvase hoy dia su cuerpo incorrupto, manando un óleo suavísimo, con el cual ha obrado el Señor grandes y multiplicados prodigios.

### SUSPIROS DEL ALMA

HERIDA DEL AMOR DIVINO.

La vida temporal  
A tí, ó vida eterna, comparada,  
Es tanto desigual,  
Que puede ser llamada,  
No vida, sino muerte muy pesada.

¡Oh vida breve y dura,  
Quién se viese de tí ya despojado!  
¡Oh estrecha sepultura!  
¿Cuándo seré sacado  
De tí para mí Esposo deseado?  
¡Oh Dios! ¡y quién se viese  
En vuestro santo amor todo abrasado!  
¡Ay de mí! ¡quién pudiese  
Dejar esto criado,  
Y en gloria ser con Vos yo trasladado!  
¿Oh cuándo, amor, oh cuándo,  
Cuándo tengo de verme en tanta gloria?  
¿Cuándo será este cuándo,  
Cuándo de aquesta escoria  
Saliendo, alcanzaré tan gran victoria?  
¿Cuándo me veré unido  
A tí, mi buen Jesús, de amor tan fuerte,  
Que no baste el ladrido  
Del mundo, carne ó muerte,  
Ni del demonio á echarme de esta suerte?  
¡Oh quién se viese presto  
De este amoroso amor arrebatado!  
¿Cuándo me veré puesto  
En tan dichoso estado,  
Para no ser jamás de allí mudado?  
Dios mio, mi bien todo,  
Mi gloria, mi descanso, mi consuelo,  
Sacadme de este lodo  
Y miserable suelo,  
Para morar con Vos allá en el cielo.  
¡Oh si tu amor ardiese  
Tanto, que mis entrañas abrasase!  
¡Oh si me derritiese!  
¡Oh si ya me quemase,  
Y amor mi cuerpo y alma desatase!  
Abrid, Señor, la puerta  
De vuestro amor á aqueste miserable;  
Dad esperanza cierta  
Del amor perdurable  
Á aqueste gusanillo deleznable.  
No tardes en amarme,  
Y en hacer que te ame fuertemente:  
No tardes en mirarme  
(O Dios omnipotente),  
Pues me tienes á mí siempre presente.  
Tú mandas que te llame,  
Y aquí estoy con suspiros ya llamando:  
Tú mandas que te ame,  
Yo lo estoy descando;  
Mas tú, Señor Dios mio, ¿hasta cuándo,

¿Cuándo has de responderme,  
Y darme aqueste amor que estoy pidiendo?  
Vuelve, Señor, á verme;  
Mira que estoy muriendo,  
Y parece que vas de mí huyendo.  
Ea, Señor eterno,  
Dulzura de mi alma y gloria mia;  
Ea, bien sempiterno,  
Ea, sereno día,  
Tu luz, tu amor, tu gracia presto envía.  
Por tí suspiraré  
En tanto que durare en mis prisiones;  
Nunca descansaré  
De echar mis peticiones,  
Hasta que á tí me lleves y corones.  
De tí si me olvidare,  
Mi Dios y dulce amor, mi enamorado,  
En el olvido pare,  
Sin que haya en lo criado  
Quien de mí, triste, tenga algun cuidado.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

## RETRATO DE SANTA TERESA DE JESUS.

---

Como nuestro principal intento al publicar las glorias de santa Teresa de Jesús es despertar en los españoles afición á la Santa, pues con ella creemos vendrán todos los bienes á las almas, y como por otra parte nuestro corazón no se mueve á amar si no conoce antes las partes de los objetos, hemos juzgado muy conducente á este fin el poner desde el primer día delante los ojos de nuestros lectores un acabado retrato de la Santa, trazado por mano maestra, mientras llega la ocasión de poderles ofrecer una copia fiel del que, viviendo aun, pintó el bendito fray Juan de la Miseria por mandato del V. Gracian. Fijense bien en los sublimes rasgos, en lo delicado de los perfiles de tan hermoso cuadro, y de seguro amarán nuestros lectores á santa Teresa de Jesús, prendados de sus gracias. Dice, pues, el P. Ribera de la Compañía de Jesús al describir las partes naturales que Dios puso en la Santa: —Era Teresa de Jesús de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aun despues de vieja parecia harto bien; el cuerpo abultado y muy blanco; el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion; la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se le encendia y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo; frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro, gran-

des y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llanas. Los ojos negros y redondos y un poco papujados (que así los llaman, y no sé cómo mejor declararme), no grandes, pero muy buen puestos, y vivos, y graciosos, que en riéndose, se reían todos, y mostraban alegría, y por otra parte muy graves, cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad. La nariz pequeña, y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo, las ventanas de ella arqueadas y pequeñas, la boca ni grande ni pequeña, el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso, y las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que la daban mucha gracia; uno mas abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Toda junta parecía muy bien, y de buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban comunmente aplacia mucho.

Viniendo al alma, tenía muy buen ingenio, y echábase bien de ver en las labores que hacía, inventando muchas, y labrando historias que ponían devoción y admiración. Dióla Dios tambien un entendimiento grande, que abrazaba mucho, y agudo; un juicio reposado; no nada arrojada, sino llena de madurez y de cordura. Pensaba muy bien lo que habia de hacer, y veía lo que habia en la cosa de que pensaba, y despues de determinada tenía gran constancia y firmeza para seguirlo, y llevarlo á cabo. Su prudencia era mucha para encaminar las cosas que emprendía, y para gobernar los monasterios, como se parece bien en los que dejó fundados, y en las personas que en ellos están, á quien puso en tanta humildad, y mortificación, y oración. Tenía gran destreza para despachar negocios, á todos acudia, y para esto no la habia de faltar salud. Escribía á señores y á los demás que era menester, y sus cartas acababan grandes cosas. Calaba con gran facilidad el entendimiento, y talento, y condicion de las personas que trataba, y veía por dónde las habia de llevar. Enseñaba con mucha claridad y amor, y estimaba mucho á los buenos teólogos, y ninguna cosa de importancia hacia sin su parecer. Tenía un ánimo mas que de mujer, fuerte y varonil, con que alcanzaba lo que quería, y hacia estar á raya las pasiones naturales, ayudada de Dios. Veíase esto cuando salía de sus monasterios, que sintiendo con grandísima ternura el apartarse de sus hijas que en ellos dejaba, y especialmente cuando veía que no las habia de ver mas, lo disimulaba de tal manera, por no darlas á ellas pena, como si no tuviera sentimiento alguno... Tambien se veía esto en la paciencia y fortaleza que tenía en las enfermedades grandes y ordinarias, y en llevar con grande igualdad de corazón las adversidades, y persecuciones, y malos sucesos. Tenía grandeza de corazón, que es la virtud que llaman magnanimidad, y así no dudaba de emprender grandes y extraordinarias cosas, y salir con ellas, y de estas gustaba mucho.

Tenía á todos gran respeto y la debida reverencia; pero si trataba con grandes señores ó señoras, hablaba y estaba con un señorío natural

como si fuera una dellas, y decia todo lo que era menester, y reprendia las faltas, y si entendia que convenia romper con cualquiera persona destas, hacíalo con grande ánimo y con poca pesadumbre, como se vió algunas veces. Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y animosa para gastar donde era menester, aunque no lo tuviese, y muy cumplida en todo. Su habla era muy graciosa y su conversacion muy suave, grave, alegre, llana, cuerda, y á cualquiera cosa que se tratase salia muy bien, y entretenia maravillosamente á todas las personas que la oían. De aquí venia que á donde quiera que iba era muy querida de todos; y juntamente muy estimada. Sus padres á ella querían mas que á los demás hijos, y cada uno de sus hermanos la amaba mas que á los otros; sus monjas amábanla lo mas tiernamente que una madre puede ser amada; lo mismo hacian sus confesores y todos los que la trataban, porque tenia gracia particular para atraer á sí los corazones. Cuando entendia que algunas personas graves sentian mal della, ó no decian ó la querian mal, íbase á ellas y dábales cuenta de algunas cosas suyas, según veia que convenia, ó hacíales buenas obras, por donde venían á caer en la cuenta, y de allí en adelante la amaban y estimaban mucho. Hablaba familiar y humanamente con todos, con alegría, con amor, sin encogimiento y con una santa y apacible libertad, de tal manera, que quien la via y sabia de sus cosas, se espantaba de ver que quien tan alta oracion tenia y tan familiarmente trataba con Dios, hablase con los hombres como si nada de aquellos tuviera.

Y así como á ella la amaban mucho, así ella tambien tomaba gran amor á quien se le tenia, y á todas las personas que via eran buenas, y llanas, y honestas, y especialmente cuando via que eran buenas para el servicio de Dios y bien de los prójimos. Esto la venia de ser en gran manera agradecida; acordábase siempre de los bienes que la hacían á ella, ó á sus hijas, aunque fuesen pequeños, y no acababa de encarecerlos, y agradecerlos con palabras y con obras, en cuanto ella podia. Tenia una muy noble condicion, y agradable á todos, amiga de ayudar, y hacer bien, y de dar gusto, aunque fuese muy á costa suya, y padeciendo ella mucho; muy inclinada á obras de misericordia y de caridad, enemiga de la hipocresia y de murmuraciones, aunque fuesen livianas; no sabia decir mal de nadie sino de sí; á todos alababa; las virtudes ajenas publicaba y engrandecia, las suyas tenia gracia particular en cubrirlas y deshacerlas. Era honestísima, y naturalmente aborrecia toda deshonestidad en palabras y en obras, y muy recogida, y en todo bien inclinada. Estimaba en mucho la honra antes que Dios la llamase de veras, y esta le era gran freno para excusar todo lo que la podia dañar. Y como era amiga de la limpieza del alma y del cuerpo, así tambien lo era de la limpieza de los vestidos, y de traerlos bien puestos, y andar aseada, porque toda descomposicion, así interior como exterior, la descontentaba. En su comida era muy templada; vino nunca lo bebia; en sus vestidos pobre, pero muy limpia; en su regalo muy escasa, con tener tantas y tan grandes y ordinarias necesidades; en el de las otras muy larga y muy piadosa; y así,

cuando en los caminos habia malas posadas, su cuidado era mirar por las personas que llevaba consigo : estas deseaba estuviesen bien acomodadas, y para sí de cualquier cosa se contentaba. De la verdad era muy amiga, y aborrecia todo engaño y doblez... Y despues, una de las cosas que mas tormento la daba era pensar si traia engañados á sus confesores, aunque sabia que no los deseaba engañar. No habia de ser llevada por mal : si la llevaban por bien, fácilmente la vencian, y así en el tiempo que no se habia enteramente convertido, los regalos de Dios tenia por el mayor castigo de sus pecados y descuidos, de cuantos podia haber, porque ser regalada, cuando habia merecido castigo, como via cuán mal lo hacia en no ser muy agradecida á quien tanto amor la mostraba, confundíase, y fatigábase, y deshaciase mas que con cuantas enfermedades y dolores y trabajos la venian, porque con estas parecia que pagaba algo de lo que debia, y el recibir mercedes, cuando menos las merecia, érala un género de tormento terrible. En lo que he dicho y en otras cosas muchas que podrán decir los que mejor saben conocer el natural de cada uno, si lo trataron, he querido mostrar la excelente naturaleza que Dios la dió, y el vaso que aparejó para los altísimos dones que en él habia de echar. Pero porque la gracia perfecciona la naturaleza, todo esto se entenderá mejor en lo que diremos en los capítulos siguientes, hablando de la gracia y admirables virtudes que el Señor la comunicó.

### Pensamientos de santa Teresa de Jesús.

Querria ver á todo el mundo devoto de mi Padre san José. (*Carta 75*).

Las cosas grandes no han menester mas que buen ánimo y fervoroso principio.

No me ha venido trabajo, que mirando á Cristo cual estuvo delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. (*Vida, cap. 22*).

¡Oh, válgame Dios, y qué vida esta tan miserable! No hay en ella contento seguro, ni cosa sin mudanza.

Dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, desde que veo ser pasada aquella hora de mi vida. (*Vida, cap. 40*).

La Divinidad es como muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo: todo lo que hacemos se ve en él: lo encierra todo, y nada sale fuera de esta Grandeza. Si lo viesen los que le ofenden (á Dios), no tendrían corazon, ni atrevimiento para hacerlo.

¡ Dichosas vidas las que se acabaren en *defensa de la santa Iglesia!*

No consintamos que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró con su sangre.

Quien no creyere *las grandes mercedes de Dios*, no las verá por experiencia, porque es el Señor muy amigo de que no pongan tasa á sus obras.

¿Qué se me da á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? (*C. de P., cap. 2*).

## Eficacia de las palabras de santa Teresa.

Dice el venerable Yepes que santa Teresa de Jesús con todos negociaba bien, rindiendo con sus palabras lo que no hicieran grandes capitanes; porque en sus palabras era poderosa, sabia y dulce, y á la verdad nada mas poderoso que su palabra. Pasaba á la fundacion de Sevilla, y llegando á la Venta de Abbimo unos soldados comenzaron á acuchillarse con otros hombres; dijoles la Santa: *Hermanos, miren que está aquí Dios, que les ha de juzgar*; y en ese punto cesó la riña, y todos desaparecieron. En un hospital de Búrgos daba un pobre grandes voces y gritos, que atormentaban á los demás enfermos. Dijole la Santa: *Hijo, ¿cómo dais tales voces y no llevais ese mal por amor de Dios?* Pusiéronle estas palabras una mordaza; y aunque le curaban, no se quejaba mas que si no tuviera mal. D.<sup>a</sup> Beatriz Soballa, sobrina de la Santa, estaba muy fuera de querer ser monja; y dijola: *Beatriz, anda por donde quisieres, que al cabo has de venir á ser monja descalza*. Y fué esto como sentencia definitiva. ¡Qué gracia! ¡qué fuerza! ¡qué suavidad y dulzura! Poderosa sois, Santa mía, en vuestras palabras, que así rinden y consiguen cuanto desean! Consigan del Señor Jesús, ahora que estais en el cielo, cuanto necesitamos para ser felices acá, y despues venir á veros en la gloria.

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Al dar cuenta en esta seccion á nuestros lectores de los intereses de la Santa, nos ceñiremos siempre á recordar los hechos mas notables que se han verificado en toda la Iglesia durante el mes, persuadidos como estamos que los intereses de Teresa son los mismos que los de su enamorado Esposo Jesús. De los hechos sacaremos siempre útiles enseñanzas y estímulos para dar gracias ó pedir mercedes y misericordia á Cristo Jesús por intercesion de la que está encargada por palabra formal del mismo de celar por el aumento y conservacion de su gloria. Por esto habrá al final una corta súplica que podrán rezar todos los dias los amantes de la Santa.

¿Cómo anda el mundo? ¿Qué pasa en él? Todos lo sabemos, porque todos tenemos motivos de llorar, y á todos nos alcanzan sus males de cerca. El mundo no anda, cae á cada paso que da, porque ha perdido el equilibrio, está fuera de su centro. No es la justicia y la verdad la que impera, no son los principios del derecho natural los que rigen á la sociedad, no es la idea cristiana la que preside á los consejos de los actuales gobernantes, sino la conveniencia, el interés propio, la ambicion, y, lo que es peor, el odio ó indiferencia á todo lo que lleva el sello del Catolicismo. ¿Cómo no ha de ir de mal en peor la sociedad actual que se esfuerza ¡insensata! en arrojar á Cristo Jesús de las leyes, de la instruccion, de la familia, del individuo, El que es el camino, la verdad y la vida? El mundo clama hoy como los judíos en otro tiempo á la vista de su

Salvador: *Tolle, tolle*; quitálo, quitálo de nuestra vista, porque su vida purísima es reprensión perenne de nuestros crímenes. No queremos que reine sobre nosotros, porque no queremos otro rey que al César. Muera, muera, no queremos su compañía, sino la de Barrabás, que nos es mas semejante.» Este es el grito y el deseo del infierno. ¿Y quién sabe si Dios airado concederá al mundo lo que pide en su frenesí, y le dirá como al pueblo deicida: «No has querido otro rey que al César, pues bien; lo tendrás, pero será para tu castigo y tu degradación. Me has pospuesto á Barrabás, es decir, has amado mas las tinieblas que la luz, pues bien; quedarás ciego, y no conocerás tu ceguera y tu miseria, y así ni clamar podrás para alcanzar remedio?»

Esto es lo que merece el mundo actual, en el que sus reyes y sus príncipes, sus poderosos y sus legisladores van coadunándose y levantándose en armas contra el Señor y su Vicario en la tierra.

Mas Dios es bondadoso, y los castigos siempre los templea con su clemencia, y en todos ellos nos deja ver un rayo de su misericordia. Que misericordia grande es ver como el Vicario de Jesucristo, el anciano é invencible Pio IX, abrazado con su cruz en el monte del dolor, fijos los ojos al cielo y sin auxilio en lo humano, ilumina al mundo con sus palabras de vida y sus ejemplos, y conserva los principios de la dignidad humana, que han de labrar su felicidad. Misericordia grande es el poder contemplar en medio de las luchas intestinas de los pueblos, de las discordias de todas las naciones, la unidad de fe y de acción de todo el episcopado católico, de los sacerdotes de Cristo. Misericordia grande es el fervor y unidad de miras y sentimientos de todos los fieles de la cristiandad, unidos con inquebrantable firmeza á la roca de Pedro, en medio del desconcierto universal que nos amenaza. Y resplandece esta misericordia y este prodigio, sobre todas las naciones, en la Iglesia de Teresa de Jesús, donde todo el episcopado es uno é invencible en el celo de la gloria de Dios y en la defensa de los derechos de la Iglesia; donde los sacerdotes prefieren vivir en la mayor estrechez y privaciones antes que soltar una palabra que rebaje su dignidad y decoro, fiando, raro ejemplo, en la palabra y providencia de su Señor, que ha dicho: «Buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura;» donde, en fin, segun el presentimiento de Pio IX, se ha de renovar el prodigio de antiguos días en que cayendo la piedrecita del monte destrozará al coloso de la impiedad.

Abreviemos estos días de prueba imitando las virtudes y buenos ejemplos de nuestra Heroína, Teresa de Jesús; hagamos violencia al cielo valiéndonos de sus eficaces oraciones y poderosa intercesión para que venga pronto al mundo la paz, amanezca el triunfo de la Iglesia, y reine en España toda felicidad.

Digámosle á este fin todos los días la siguiente

#### SÚPLICA.

Amabilísima Teresa de Jesús, encargada por Jesús de velar por su honra, os pedimos con todo fervor nos alcanceis de este vuestro

Esposo que veamos pronto la paz del mundo, el triunfo de la Iglesia y la prosperidad de vuestra España. Oid benigna las súplicas de vuestros hermanos los españoles, Vos que sois poderosa para lograr cuanto pidiéreis á Jesucristo nuestro Señor. Amen. Un *Padre nuestro*.

JACULATORIA. Santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas, rogad por nosotros, rogad por la Iglesia, rogad por Pio IX.

### Una conversion célebre debida á la lectura de las obras de la Santa.

Una de las mas notables conversiones obradas por la lectura de los escritos de la seráfica santa Teresa de Jesús es la que se verificó en Breme, ciudad de Alemania, el año 1639, con uno de sus mas doctos herejes. Cuéntase de este que poseia un gran caudal de ciencia; tanta, que le bastaba para refutar los escritos de los hombres mas sábios é ilustrados de su tiempo, llegando su atrevimiento hasta el extremo de refutar al mismo san Pablo en sus Epístolas. Pero este hombre, cuyo orgullo no pudieron rendir ni la fuerza de la verdad, ni las plumas de los mas sábios católicos, se dobló con facilidad á la sola lectura de la Vida de santa Teresa. El caso fué que, envanecido con la facilidad que tenia para refutar la doctrina católica, y habiendo oido celebrar por distintos conductos los escritos de nuestra Santa, vinole al pensamiento que tambien él tendria gracia y habilidad para echar por tierra sus escritos y convertir sus elogios en desprecios. Pero ¡oh prodigio! leer las obras de la Santa y quedar confundido fué todo una misma cosa. A pesar de haber dado tanto que entender con sus obras á los mas distinguidos letrados, y de haber refutado con tanta habilidad y sutileza sus escritos, se estrelló su ingenio con los de santa Teresa, en cuya refutación habia empleado tres años consecutivos, quemando en un mes lo que habia escrito en los otros, quedandó al cabo convencido de que la Santa seguia el verdadero camino de la salvacion, que abrazó al momento, alumbrado y convencido por sus escritos, quemando públicamente los libros perversos que habia compuesto, abjurando sus errores, y haciéndose hijo de la Iglesia. «Yo le ví comulgar, escribe á un su hermano D. Duarte de Braganza, el dia de la Purificacion, con tanta devocion y lágrimas que se veia era grande la fe que tenia. Escribe ahora sobre las Epístolas de san Pablo, refutando lo que sobre ellas tenia perversamente escrito.»

Si bastaron en aquellos tiempos los escritos de una doncella humilde para rendir y confutar los errores de los presumidos herejes, creemos con fundamento obrarán iguales prodigios en nuestros dias, alumbrando á muchas almas y guiándolas por el camino del cielo, porque los escritos de la Santa penetran hasta el alma, y vive esta Maestra celestial en sus escritos, convirtiendo á unos, llamando á otros y aprovechando á todos.

### Milagros obrados por santa Teresa de Jesús en su vida.

El Ilmo. Sr. Yepes se halla embarazado al escribir los milagros que hizo santa Teresa, pues algunos son tan grandes, que parecen increíbles; pero la verdad es, que sus obras son el testimonio mas completo, pues cita á Dios por testigo de la verdad de cuanto dice, y asegura que omite muchos de los muchos que podia decir. Estos milagros, pues, no solo se vieron en su muerte y despues, sino tambien en vida como aquí insinuaremos. Estando en la fundacion de Avila resucitó á su sobrino don Gonzalo, sobre quien habia caído una pared de la obra. Dió vista á un ciego, sanó un deudo suyo que estaba muy apretado de mal de orina, y de lo cual ella misma hace mencion en su vida. En la fundacion de Villanueva sustentó el convento milagrosamente. En Salamanca con solo tocar con la mano el rostro de D.<sup>a</sup> Maria Artiaga, que estaba con tabardillo y fuera de sí, quedó sana. A tres monjas curo el dolor de muelas, y á un sacristan que se le arrodilló, pidiendo le curase de un gran dolor que tenia. Otra que estaba con cuartanas, la pidió la bendición, y con ella quedó buena, y no le volvieron mas. Cuando entró á ser priora de la Encarnacion, y se desmayaban las monjas, curaba al punto cuantas tocaba. A la venerable madre Ana de San Bartolomé, que estaba mas de un mes con calentura, la noche antes de salir la Santa, la dijo la habia de acompañar por la mañana, y luego se sintió tan buena que la acompañó. A esta misma, que no sabia escribir, la enseñó de repente para que la ayudara. A una mujer que paria todos los hijos muertos, y que estando en peligro, la pidió la encomendara á Dios, la curó de modo que parió hijo vivo, y muy pronto; y despues otros. A otra que padecia flujo de sangre, la dió una cinta suya, y con esto curó. Uno de los mayores milagros de su vida fué que sus hijas no criaran piojos, lo cual es ciertísimo, como tambien que los crian, cuando hacen alguna falta notable, ó la novicia, si no es para la Religion.

Sobre estos y otros milagros de su vida, hay otros mucho mayores en que no se repara, como son los libros que escribió llenos de sabiduria divina é infusa, de modo que estos son fijos y permanentes, y cuantos los leen, no pueden menos de conocer en ellos la obra y milagro de Dios, por ser del todo imposible que una mujer pudiera escribir cosas tan admirables y divinas, y que nunca han llegado á conocer los mayores teólogos, y mas en lo que se llama Mística teología y oracion. Sus profecias, sus raptos, su alto conocimiento de Dios, y su discernimiento de espíritus, son milagros de los mas subidos y admirables. No lo es menos el haber sido la madre y fundadora de religiosos y religiosas, y haber fundado tantos monasterios. Todo esto, dice el Sr. Yepes, es un ajuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la santidad de Teresa de Jesús, que exceden á cuanto se podria decir.

## Obsequios á la Santa.

Mucho deseamos y suplicamos encarecidamente á nuestros lectores, que el día de la Santa, compatrona de las Españas, se celebre este año en nuestra patria con nuevo brillo é inusitado esplendor, porque las necesidades son extremas.

En Tortosa se le hará una novena solemne con sermón algunos días; el día de la Santa se cantará solemne misa con sermón, y el domingo infraoctava habrá misa de comunión general que se ofrecerá por las necesidades de la Iglesia y de España. Además todos los días de la novena se celebrará en su altar una misa, durante la cual se tocará el órgano y se meditará sobre las virtudes de la Santa.

El día 15 de cada mes se practicará igual obsequio, ofreciéndose la santa misa por las necesidades de la Iglesia y del Estado y de todos los devotos de santa Teresa de Jesús.

Quisiéramos que sus devotos procurasen en todos los pueblos hacer lo mismo; y para facilitarlo en los puntos donde reúnan 68 suscripciones á la *Revista*, se podrá descontar la limosna de la misa (8 rs.) del valor de dichas suscripciones, en obsequio de los años que vivió la Santa.

---

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO

Y POBRE.

El Director y redactores de la revista. . . . .	100 rs.
Un amante de las glorias de la Heroína española. . . . .	4
Un pobre estudiante. . . . .	1
Un joven devoto de santa Teresa. . . . .	4
Teresa Oms y Badía, para el Pontífice de la Inmaculada. . . . .	4
Por su madre María Badía de Oms, difunta. . . . .	4
Un joven católico y español, admirador de la seráfica Compatrona de su patria. . . . .	4
Por su difunta hermana Juana Claramunt. . . . .	4
<i>Suma.</i> . . . . .	125 rs.

(*Sigue abierta la suscripción*).